



Sesión especial

Miércoles 30 de mayo de 2012, a las 11.30 horas

Presidente: Sr. Albuquerque de Castro

**ALOCUCIÓN DE LA EXCMA. SRA. LAURA CHINCHILLA
MIRANDA, PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA
DE COSTA RICA**

EL PRESIDENTE

Declaro abierta esta sesión especial de la 101.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Excelencia, señoras y señores Ministros, señoras y señores delegados, señoras y señores:

La Conferencia Internacional del Trabajo tiene hoy el insigne honor de recibir la visita de la Excm. Sra. Laura Chinchilla Miranda, Presidenta de la República de Costa Rica. Para dar la bienvenida y presentar a tan distinguida invitada, concederé la palabra al Secretario General de la Conferencia Internacional del Trabajo, Sr. Juan Somavia. Tiene usted la palabra.

EL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Estimada Sra. Presidenta de Costa Rica, doña Laura Chinchilla Miranda, la Conferencia Internacional del Trabajo tiene el honor de recibirla y darle la más cordial bienvenida. Muchas gracias por estar hoy con nosotros.

Usted es la primera Jefa de Estado que ocupa esta tribuna en la 101.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Pero, más importante aún, es la primera mujer que ocupa la presidencia de su país, 60 años después que las mujeres ejercieran por primera vez el derecho a voto en Costa Rica.

Representa usted a un país reconocido y respetado por su irrestricto respeto de los derechos humanos.

Costa Rica ha construido una historia donde la democracia, la cultura, la convivencia cívica y el equilibrio entre la economía y el medio ambiente le han dado su identidad.

Sin embargo, como bien sabemos, la identidad no se construye sólo con palabras, sino también con acciones, acciones como las que hicieron que Costa Rica sorteara el impacto de la crisis internacional y retomara un crecimiento sostenido en un tiempo relativamente breve.

Tanto a lo largo de su vida profesional como política, usted ha demostrado comprender que crecimiento económico, desarrollo social y seguridad pública son temas interrelacionados y que de nada sirve avanzar en uno si no se atienden los otros.

Deseo resaltar con especial interés el Plan Nacional de Desarrollo 2012-2014, que busca, como usted dijo, garantizar a las personas jóvenes de entre

15 y 35 años un trabajo decente mediante el fortalecimiento de la empleabilidad y el emprendimiento.

Apoyaremos y aprenderemos de la experiencia de programas como «Empléate», que promueve la inserción laboral de los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, y «Manos a la obra», que brinda formación a mujeres jefas de hogar y provee un subsidio a cambio de trabajo comunal.

Hace tan solo unos días recibimos la noticia de que el Consejo Superior del Trabajo de su país, importante órgano de diálogo tripartito que fue relanzado durante su mandato, adoptó de manera unánime el Programa Nacional de Trabajo Decente para Costa Rica 2012-2015.

En estos tiempos de incertidumbre económica, el diálogo entre el mundo político, empresarial y del trabajo es cada vez más importante. El Programa de Trabajo Decente representa una excelente oportunidad para fortalecer el diálogo social y el tripartismo.

Puede estar segura de que la OIT acompañará a Costa Rica en este proceso y que trabajará junto a los actores sociales en la elaboración del Plan de Implementación del Programa.

Señora Presidenta, en la OIT estamos convencidos de que apostar por la justicia social, por el trabajo decente, por la equidad y por la defensa de la libertad y de los derechos fundamentales en el trabajo es el camino correcto, es el camino al desarrollo. Sabemos que usted y su Gobierno comparten estos objetivos.

Permítame terminar con una invitación: avancemos juntos hacia estos objetivos.

Muchas gracias por estar hoy con nosotros.

Excma. Sra. CHINCHILLA MIRANDA (Presidenta de la República de Costa Rica)

Es un honor estar con ustedes en esta emblemática sede desde donde se promueve el diálogo y el entendimiento entre tres grandes sectores que protagonizan el desarrollo de nuestras naciones: el sector gubernamental, el sector laboral y el sector empresarial.

En este espacio concurrimos todos como socios que somos en la promoción del progreso humano. Venimos a confrontar visiones; algunas veces a dirimir conflictos, pero sobre todo, a forjar alianzas que nos permitan sobreponernos a nuestras diferencias y a encontrarnos en el compromiso por el progreso y la paz social de nuestros pueblos.

La participación tripartita ha sido una característica única de la OIT en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Esta condición hace que sus propuestas sean concebidas a partir de visiones diver-

sas y contrastantes, que sean forjadas sobre bases sólidas de negociación, y que se materialicen gracias a la fuerte legitimación que brinda la participación de los diferentes protagonistas sociales.

El diálogo tripartito ha sido siempre el signo distintivo de la institución que nació en 1919 en respuesta a las severas contradicciones que en esos tiempos alimentaron revoluciones y cataclismos sociales. Quienes tuvieron la visión de fundarla sabían que la injusticia, la inequidad y la pobreza son las grietas por las que se filtran la frustración y el rencor y que terminan provocando enormes fracturas de graves consecuencias políticas y sociales.

En el seno de la OIT se han ido construyendo los más importantes paradigmas de las relaciones obrero-patronales, se han escrito los grandes capítulos de las legislaciones laborales y, en consecuencia, se han dado los más significativos avances hacia un mundo del trabajo más justo y equilibrado.

No fue necesario que irrumpieran con fuerza los fenómenos de la globalización y de la internacionalización para que, con mucha antelación, la visión fundadora de la OIT estableciera como paradigma universal la necesidad de alcanzar consensos en materia laboral como fundamento de la paz y de la justicia social.

Uno de los últimos y más significativos avances conceptuales desplegados por esta organización es el trabajo decente. Esta noción resume de forma sintética las luchas y las aspiraciones que la OIT representa. El trabajo decente por el que aboga esta organización es el trabajo que dignifica al ser humano y que integra de manera equilibrada diversas facetas del ámbito laboral. Bien hace la OIT al recordarnos que la dignificación de la persona debe constituir el eje central de toda acción que emprendamos, sea esta impulsada desde lo gubernamental, lo empresarial o lo laboral.

El trabajo digno es pilar fundamental del contrato social que funda nuestras democracias. En la búsqueda de modelos para la promoción de un crecimiento económico inclusivo, comparten nuestros pueblos una viva consciencia de la importancia de más y mejores empresas para que se generen más y mejores empleos.

Existe, sin embargo, una tarea siempre pendiente, siempre en progreso, de condiciones laborales que garanticen el pleno acceso de hombres y mujeres a una protección social integral.

La rápida difusión y la rápida adopción de la iniciativa de trabajo decente a nivel internacional habla bien de los tiempos que vive el mundo pese a los graves trastornos financieros, económicos y sociales. Precisamente en el marco de la crisis de buena parte de la economía mundial y del pacto mundial para el empleo, es claro que el trabajo decente debe estar en el centro de las políticas macroeconómicas, financieras y de crecimiento.

Poner el trabajo decente como pilar de la agenda pública de nuestros gobiernos es un triunfo de los constituyentes tripartitos de la OIT y será reconocido como una de las más importantes contribuciones del primer latinoamericano que dirigió esta institución.

Por ello hoy quiero reconocer el legado que nos deja al mundo del trabajo este gran intelectual, profesional y luchador a favor de las causas del trabajo digno que ha sido el Sr. Somavia.

Inaugurar este relevante foro constituye una distinción que atribuyo al reconocimiento de los esfuerzos que en mi país hemos impulsado a lo largo

de nuestra historia por hacer del trabajo de nuestra gente el mejor activo de nuestro desarrollo y el más importante instrumento para la generación de riqueza y de prosperidad.

Desde los albores de nuestra vida republicana entendimos el valor de la dignidad de la persona, cuyo bienestar ha de ser el fin último de la política y de toda política pública.

Costa Rica ha apostado, por ello, por un desarrollo integral centrado en el ser humano y marcado por un profundo respeto de los derechos y aspiraciones de las personas, raíz antropológica irrenunciable de la convivencia democrática.

Inspirados en esos valores y principios decretamos desde el siglo XIX la educación primaria como un derecho universal y financiado por el estado para todas las niñas y los niños de nuestro país. Lo hicimos mucho antes que cualquier otra nación de América Latina. Antes que Inglaterra o que los Estados Unidos de América. Hoy asignamos el 7 por ciento del producto interno bruto al financiamiento de la educación pública y a ello sumamos importantes inversiones para el desarrollo de infraestructura y tecnologías digitales, y para la rápida universalización de la enseñanza de un segundo idioma. Hace 70 años establecimos también un régimen de seguridad social que ahora brinda cobertura universal de salud a toda la población, incluidos los inmigrantes.

Esta temprana inversión en servicios sociales se vio fortalecida con la decisión adoptada, hace más de 60 años, de abolir las fuerzas armadas. La renuncia unilateral a la existencia del ejército nos ha permitido invertir recursos financieros y humanos en educación, infraestructura, ciencia y tecnología. La inversión en desarrollo humano integral ha sido la prioridad de nuestra evolución nacional. No debe extrañar, por lo tanto, que el modelo socioproductivo de Costa Rica sea un ejemplo paradigmático en escala global.

A través de la educación, la salud, la ciencia, la tecnología, la cultura y los distintos sistemas empresariales e institucionales, los costarricenses hemos logrado que la principal ventaja competitiva del país sea precisamente su gente, orientada hoy con fuerza hacia una economía del conocimiento sustentada en la innovación, la producción de riqueza, la inversión extranjera directa e indirecta y la justicia social.

En tan sólo pocas décadas la economía de Costa Rica dejó de depender casi exclusivamente de las exportaciones de productos agrícolas para diversificar ampliamente su producción de bienes y servicios.

El 40 por ciento de esas exportaciones participan hoy de cadenas globales de valor y están especialmente asociadas con alto valor agregado. Actualmente Costa Rica es el primer país latinoamericano en materia de innovación y con mayor participación tecnológica en sus exportaciones de manufactura, donde ocupa el cuarto lugar a nivel mundial. Este esfuerzo genera puestos de trabajo de gran calidad y crea el entorno empresarial que estimula nuestro acervo científico y tecnológico, un acicate para el desarrollo de la capacidad innovadora.

Somos una sociedad abierta al mundo, cada vez más globalizada, que promueve la internacionalización de los mercados pero que exige también la globalización simultánea de la justicia y la solidaridad, y lucha así por hacer valer altos estándares en materia laboral.

Nuestra visión y nuestro propósito es seguir invirtiendo en desarrollo humano. La ruta del progreso

está trazada por la emancipación del ser humano de la ignorancia y de la pobreza. La riqueza de las naciones debe estar fundada, por ello, en la riqueza intelectual, moral y espiritual de las personas. No cejaremos en este empeño. Está en la raíz misma de nuestra historia y de nuestras convicciones.

Mi Gobierno se ha comprometido a respetar y a promover la función normativa de la OIT en la promoción y protección de los derechos laborales y a impulsar las medidas necesarias para su aplicación.

En varias áreas, estamos trabajando con el apoyo de la OIT. Por ejemplo, hemos impulsado importantes medidas en materia de política salarial, como lo es el programa para hacer valer el pago del salario mínimo, el cual ha alcanzado un éxito notorio, o la revisión del modelo de fijación del salario mínimo para los trabajadores del sector privado, incorporando criterios de productividad y crecimiento de la producción.

Estoy convencida de que una política de salarios crecientes, ligada a una mejora de la productividad, contribuye a dinamizar la economía, a distribuir mejor la riqueza, y a mejorar el bienestar de las trabajadoras y los trabajadores. Por eso decidimos revisar el modelo vigente e incorporamos los factores de crecimiento de la producción, el cual ya está entrando a operar.

Pero quizás la más significativa medida que hemos impulsado de la mano de la OIT ha sido la que promueve el acceso de personas jóvenes en situación de vulnerabilidad al mercado de trabajo. Para ello, hemos lanzado el programa «Empléate» mediante el cual se impulsan actividades de capacitación, orientación, e inserción en el mercado laboral de jóvenes en situación de riesgo social. Es ésta una iniciativa público-privada que ha sido técnicamente apoyada por esta Organización. Es ésta una iniciativa que responde a uno de los más acuciantes imperativos éticos de nuestros tiempos: la necesidad de responder a las aspiraciones de formación, educación y trabajo de calidad de nuestros jóvenes para el desarrollo de una vida plena.

La OIT ha venido llamando la atención sobre los impactos de la crisis económica y financiera en el mundo del trabajo, y en especial en los jóvenes. Ha advertido sobre los riesgos de una generación completa sacrificada por los impactos de una crisis con consecuencias devastadoras. Estamos hablando de 75 millones de jóvenes desempleados, más de 200 millones de jóvenes que viven bajo la línea de la pobreza, del aumento de los contratos a tiempo parcial y temporal, así como de la informalidad o la transición de la escuela al trabajo, que se ha vuelto mucho más larga e insegura. Éstas y otras dramáticas realidades han puesto a toda una generación de jóvenes en muchos países del mundo en una situación de alto riesgo — riesgos para sí mismos de caer en la droga, el crimen, la depresión, y por supuesto, la indignación —, y riesgo para las sociedades ante problemas de desintegración y de violencia social.

Deseo reconocer el esfuerzo emprendido por la OIT para poner el tema del empleo juvenil en las agendas nacionales e internacionales, por los aportes que ha hecho a la discusiones de política y enfoques para enfrentar este gran desafío, y por involucrar a miles de jóvenes en procesos de diálogo y de consulta sobre el tema, como lo fue el Foro sobre el Empleo Juvenil organizado la semana pasada aquí en Ginebra.

La sede de la Oficina Subregional de la OIT fue establecida en Costa Rica hace más de cuatro décadas; su misión nos ha sido cercana y su apoyo de un incommensurable valor. Aprovecho esta ocasión para expresar nuestro sincero agradecimiento al equipo de la OIT que nos orientó en la elaboración del Programa Nacional de Trabajo Decente, el cual fue exitosamente consensuado con todas las partes involucradas en el proceso.

Aprovecho también la ocasión para expresarle al nuevo Director General, Sr. Guy Ryder, mis más sinceros deseos de éxito en su gestión. Mi Gobierno será siempre un aliado de las causas que promueven el diálogo social y seguirá abrigando con ahínco el tripartismo que usted, Sr. Ryder, tanto enfatiza en sus reflexiones.

En momentos como éstos, en que algunas regiones del mundo se debaten en medio de la incertidumbre de mercados que no reaccionan y de economías que no responden, nada mejor que volver a reafirmar la urgencia de sostener el diálogo reflexivo. Confío en que esta Conferencia arrojará luces que nos permitirán enfrentar mejor los inmensos desafíos de nuestros tiempos y que sus deliberaciones redunden en políticas que nos guíen en la ruta hacia economías socialmente más responsables, ambientalmente más previsoras, y que en cada una de sus reflexiones se dignifique el trabajo y el producto del mismo como el más importante resultado que debe guiar nuestras decisiones. Muchas gracias.

El PRESIDENTE

Muchas gracias Sra. Presidenta por habernos dejado unas palabras que están en plena sintonía con los valores y objetivos de la Organización Internacional del Trabajo.

La seguridad de que gobiernos como el que Usted preside, realizan ingentes esfuerzos por mantenerse fieles a estos valores y objetivos, nos alientan a seguir hacia adelante en nuestro trabajo común.

Costa Rica es conocida en toda América Latina y más allá del continente por ser un paradigma de democracia, de libertad y de justicia social. Ha sido siempre una constante en Costa Rica, en su pueblo, su determinación por labrarse su propio futuro en condiciones de equidad y de justicia social. Sra. Presidenta, en nombre de mis colegas de la Mesa, en el de todos los participantes de esta 101.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo y en el mío propio, nuevamente les expreso nuestra profunda gratitud por habernos honrado con su visita y por estas palabras que ha pronunciado.

(Se levanta la sesión a las 12.10 horas.)

ÍNDICE

Página

Sesión especial

Alocución de la Excma. Sra. Laura Chinchilla Miranda, Presidenta de la República de Costa Rica.....	1
--	---

.....
: Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto am- :
: biental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los :
: observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir co- :
: pias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección www.ilo.org. :
:.....